

LA URBANIZACIÓN Y OTROS MODOS DE ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN: DESAFÍOS PARA LA REFLEXIÓN CONCEPTUAL Y LA PRODUCCIÓN DE DATOS DEMOGRÁFICOS¹

Alfredo E. Lattes*

Los estudios de población, reconstruyendo y cuantificando los cambios y componentes demográficos, tratan de captar y comprender la dinámica del subsistema demográfico en épocas y sociedades distintas. Con ello intentan también producir conocimiento básico que ayude a relacionar la dinámica de la población con otros procesos de cambios (ambientales, económicos, políticos, culturales, etc.) que tienen lugar dentro del complejo y multidimensional proceso que habitualmente denominamos cambio social.

Ésta es la clase de interrelaciones que se analizan cuando se trata de conocer, por ejemplo, los efectos que genera el arribo de inmigrantes a una comunidad determinada. La inmigración, además de producir una serie de transformaciones demográficas directas e indirectas,

¹ El presente artículo continúa una línea de trabajo del autor que ha sido expuesta en publicaciones anteriores, entre otras: Lattes (1995, 1998 y 2001), Hugo, Champion y Lattes (2001 y 2003) y, particularmente, Lattes, Rodríguez y Villa (2004).

* Investigador emérito del Centro de Estudios de Población – CENEP, <alattes@cenep.org.ar>

algunas rápidas y otras lentas, afecta a la economía (producción, consumo, salarios, etc.) de la comunidad y, por extensión, también afecta a las condiciones de vida, no solo de los inmigrantes sino también del resto de la población del lugar. Luego, las nuevas condiciones de vida realimentan otros cambios demográficos.

El presente artículo se inscribe en una perspectiva conceptual que ha sido presentada y discutida en publicaciones y reuniones de los últimos años, entre otras, la última reunión del Grupo de Trabajo sobre Urbanización de la IUSSP celebrada en 2002 (véase Champion y Hugo, 2004). Una proposición central de esta perspectiva es que el lugar donde nace, vive y trabaja la gente constituye una variable contextual relevante para entender y explicar los procesos demográficos, económicos, culturales, etc. Se argumenta, además, que en un escenario mundial en el que los sistemas de asentamiento de la población aceleran sus cambios y se hacen más complejos, la dicotomía rural-urbana y otros datos de los que hoy se disponen para su análisis son claramente inadecuados. Por otra parte, en muchos países de América Latina y del resto del mundo la urbanización ha llegado a niveles tan altos que los posibles aumentos serán mínimos, además, serán irrelevantes para describir y comprender lo que está sucediendo en los sistemas de asentamientos. En otras palabras, las unidades de asentamiento territorial que no sólo “contienen” a la población sino que también influyen sobre sus comportamientos demográficos, económicos y de otro tipo, deben ser descritas, analizadas y comprendidas tanto en sus estructuras y dinámicas propias como en sus relaciones sistémicas con otros asentamientos.

Las comunidades locales, de una o más sociedades, interactúan entre sí mediante intercambios –generalmente desiguales y discontinuos en el tiempo– de bienes, capital, población e información. Estos flujos, al desvincular las distintas dinámicas locales, van generando sistemas de asentamientos distintos, en cuanto a su organización, complejidad y carácter. Estudiar los sistemas de asentamientos y las magnitudes, balances y efectos de los intercambios entre ellos, en cada país y en el espacio internacional, es hoy una tarea esencial y estratégica para la comprensión de las transformaciones que están ocurriendo en las distintas sociedades y, también, entre ellas.

Este artículo se estructura en cinco partes principales. La primera, es una breve presentación de antecedentes y limitaciones, tanto de la dicotomía urbano - rural como de otros datos que habitualmente son difundidos para informar sobre la redistribución territorial de la población. En la segunda y tercera partes, mediante una selección y actualización de cifras e indicadores² se incluye: a) una comparación del proceso de urbanización de América Latina con el de otras grandes regiones del mundo, entre 1925 y 2025, y b) las principales características de la urbanización en 22 países de América Latina, entre 1950 y 2000, más algunas referencias a modalidades recientes de asentamiento de la población en la región. En la cuarta parte se retoma la discusión sobre las limitaciones de las definiciones de población urbana en América Latina y se incluye, además, una breve presentación de los tipos de unidades territoriales disponibles en la Argentina. Finalmente, se resumen las principales proposiciones del artículo y se sugieren algunas líneas de investigación básica para mejorar el estado del conocimiento sobre estas cuestiones.

POBLACIÓN URBANA Y POBLACIÓN RURAL ¿UNA DICOTOMÍA VIGENTE?

Virtualmente, todos los países diferencian sus datos demográficos partiendo de la residencia urbana o rural y así Naciones Unidas (2002) incluyen datos e indicadores acerca de las poblaciones urbanas y rurales de 228 países, práctica que ya tiene más de cinco décadas: se inició en 1948 con la publicación de los datos de 60 países (Naciones Unidas, 1950).

Aunque muy criticadas desde su adopción (Naciones Unidas, 1967) las definiciones nacionales de población "urbana" rara vez fueron revisadas conceptualmente; el hecho concreto es que, pese a su continua utilización en censos y encuestas, las críticas se han ido diluyendo a través de los años. Probablemente, la revisión de las definiciones

² Los cuadros y gráficos fueron preparados por Ramiro Flores Cruz, becario de CONICET en CENEP.

de población urbana se fue dejando de lado porque la simple dicotomía urbano-rural ya no es relevante para el análisis de los diversos cambios que hoy afectan a los asentamientos de la población. Lo cierto es que la proliferación de censos de población en el mundo no ha sido acompañada con mejores conceptos y más datos para estudiar la redistribución territorial de la población.

Desde hace mucho tiempo numerosos estudios empíricos mostraron grandes contrastes demográficos –y de otro tipo– entre las poblaciones urbana y rural pero, desafortunadamente, con el paso del tiempo muchas de estas diferencias se fueron cristalizando en estereotipos³, sin que mediara la necesaria investigación científica sobre ellos, sobre su permanencia, especificidad, etc. En general, no se ha podido lograr un corte conceptual neto entre lo urbano y lo rural, ni tampoco se recurrió, excepto en unos pocos casos, al uso de categorías intermedias o de transición. Todas estas falencias se acentúan a medida que las diferencias entre lo urbano y lo rural se diluyen por distintas razones: por ejemplo, más y más personas viajan, diaria o semanalmente, entre localidades rurales y urbanas, hecho que contribuye a diluir tales diferencias.

La comparación de los procesos de urbanización entre las naciones está afectada, básicamente, por tres clases de limitaciones: i) difieren los tipos de asentamientos territoriales (aglomeraciones, unidades políticas, etc.) que luego se clasifican como urbanos o rurales; ii) difieren los criterios de clasificación urbano-rural que luego se aplican y, iii) difieren el grado y tipo de error que cometen, tanto al delimitar las unidades como al aplicar los criterios de clasificación. Estos problemas tienen relación con una vieja indicación de las Naciones Unidas acerca de que “... cada país debe decidir por sí mismo cuales son las áreas urbanas y cuáles son las áreas rurales”, siendo el razo-

³ En general, se aceptan amplias diferencias entre las poblaciones urbanas y rurales. Por ejemplo, que las poblaciones urbanas poseen una economía dominada por las actividades económicas secundarias y terciarias, con una estructura ocupacional principalmente dedicada a la manufactura, la construcción y los servicios, con menores niveles de fecundidad y mortalidad, con saldos migratorios positivos, con mayores niveles de educación, con mayor accesibilidad a la información, etcétera.

namiento implícito “dado que existen importantes diferencias nacionales en las características que distinguen a las áreas urbanas de las rurales, la distinción entre una y otra no puede ser una definición uniforme para todos” (Naciones Unidas, 1967).

La distinción urbano-rural es la única que se utilizó para clasificar a las poblaciones de los asentamientos humanos de los países. Así, regularmente, Naciones Unidas ha publicado tablas con el tamaño de las poblaciones de las localidades u otras clases de asentamientos, sin tomar en cuenta su condición urbana o rural. Al principio fue una tabla que dividía a las poblaciones de las naciones en diez categorías de tamaño: menos de 200 habitantes, 200 a 499, 500 a 999 y cortes subsecuentes de 2, 5, 10, 20, 50 y 100 mil habitantes (Naciones Unidas, 1952). Medio siglo después, el último informe de Naciones Unidas (2002) distingue solamente cinco grandes categorías de tamaño: la categoría menor que incluye a todas las aglomeraciones con menos de medio millón de personas (una categoría difusa que junta una porción de lo que se suele clasificar como urbano con todo lo que se clasifica como rural) y la categoría mayor que incluye a las varias y diversas configuraciones de las grandes metrópolis que superan los 10 millones de personas. Además, el informe publica, para cada país, la nomenclatura y población total de todas las “ciudades” que han alcanzado un tamaño igual o superior a las 750 mil personas. A esto se agrega que en todos los países los datos demográficos –en particular los provenientes de los censos– se desagregan por unidades político-administrativas las cuales, obviamente, no reemplazan a las localidades u otras formas de asentamiento.

Resumiendo, la dicotomía urbano-rural, la clasificación de los asentamientos según el tamaño de su población, las diversas versiones de regiones urbanizadas y/o áreas metropolitanas, más la típica desagregación de los datos demográficos por unidades político-administrativas, constituyen hoy las principales técnicas para informar sobre la distribución geográfica de la población, en casi todas las naciones del mundo. Datos y técnicas que son, de acuerdo con la creciente opinión de los estudiosos de estos fenómenos, poco eficaces para captar y comprender los recientes procesos de asentamiento de

la población, tanto dentro como entre las naciones. El desafío está planteado: ¿cómo se mejora la aproximación, conceptual y metodológica, a estas cuestiones para generar el conocimiento que se necesita en los diversos países?

UNA VISIÓN HISTÓRICA Y COMPARADA DE LA URBANIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Hacia el primer cuarto del siglo XX el nivel de urbanización⁴ de América Latina, aproximadamente, equidistaba de los niveles de las regiones más y menos desarrolladas del mundo pero, durante el medio siglo siguiente (1925-1975), el nivel de la región se aceleró de tal manera que se aproximó mucho al nivel de las regiones más desarrolladas (Cuadro 1). En otras palabras, el proceso de urbanización de América Latina ocurrió más tarde que el de las regiones más desarrolladas y precedió, por mucho, al de África y Asia. Al finalizar el siglo XX, América Latina mostraba un nivel de urbanización del 75,4 por ciento, igual al nivel del conjunto de las regiones más desarrolladas y, hacia el año 2025, las proyecciones indican que el nivel de América Latina (83 por ciento) sería el segundo más alto entre los niveles de todas las grandes regiones, apenas superado por el de América del Norte (83,5 por ciento). Por otra parte, se mantendrían las grandes diferencias con Asia y África, regiones que apenas superarían el 50 por ciento, o sea, un nivel de urbanización similar al que América Latina alcanzó al inicio de la década de 1960.

La rápida urbanización de América Latina tuvo lugar en un contexto demográfico de muy rápido crecimiento poblacional al cual, sin duda, estuvo estrechamente relacionada. Del Cuadro 2 se pueden extraer para el primer medio siglo analizado (1925-1975), dos dimensiones salientes del caso latinoamericano: a) el ritmo de crecimiento de la población total fue el más alto entre las grandes regiones, y b) el ritmo

⁴ Nivel o grado de urbanización es, simplemente, la proporción de población urbana en una población cualquiera y en un momento preciso. Aumentos sucesivos del nivel de urbanización, a medida que transcurre el tiempo, indican que la población considerada ha experimentado un proceso de urbanización.

de crecimiento de la población urbana fue el segundo más alto, apenas superado por África, que entonces transitaba por niveles de urbanización muy inferiores.⁵ El Cuadro 2 incluye, además, la tasa de urbanización –o tempo– que experimentaron las distintas regiones del mundo en el período 1925-2000 y su tendencia en el primer cuarto del siglo XXI. De la simple lectura y comparación de estos valores surge, con toda claridad, la desigual velocidad de los procesos de urbanización de las grandes regiones y, también, la llamativamente alta velocidad que adquirió este fenómeno en América Latina.

Cuadro 1: Nivel de urbanización de grandes regiones del mundo. Años seleccionados, 1925-2025

Regiones	1925	1950	1975	2000	2025
	Porcentajes				
Total mundial	20,5	29,8	37,9	47,2	58,1
Regiones más desarrolladas	40,1	54,9	70,0	75,4	81,3
Regiones menos desarrolladas	9,3	17,8	26,8	40,4	53,9
África	8,0	14,7	25,2	37,2	50,4
América Latina	25,0	41,9	61,4	75,4	83,0
América del Norte	53,8	63,9	73,8	77,4	83,5
Asia	9,5	17,4	24,7	37,5	51,4
Europa	37,9	52,4	67,3	73,4	79,1
Oceanía	48,5	61,6	72,2	74,1	76,8

Fuente: año 1925: estimado a partir de Hauser y Gardner (1982); años 1950 a 2025: Naciones Unidas (2002).

Como una manera de sintetizar las observaciones anteriores, en el Gráfico 1 se presentan cuatro procesos distintos de urbanización, y ocurridos y proyectados entre 1925 y 2025: el de América Latina, la región de nuestro interés; los de las dos regiones extremas por el nivel

⁵ Cabe recordar que en la década 1940-49 la tasa de crecimiento medio anual de la población urbana de América Latina alcanzó al 5,1 por ciento, que es el máximo ritmo de crecimiento urbano que se haya observado, para una década cualquiera, entre las grandes regiones del mundo (Lattes, 1995).

Cuadro 2. Tasas de crecimiento medio anual de las poblaciones total y urbana, y tasa de urbanización, grandes regiones del mundo. Períodos seleccionados, 1925-2025

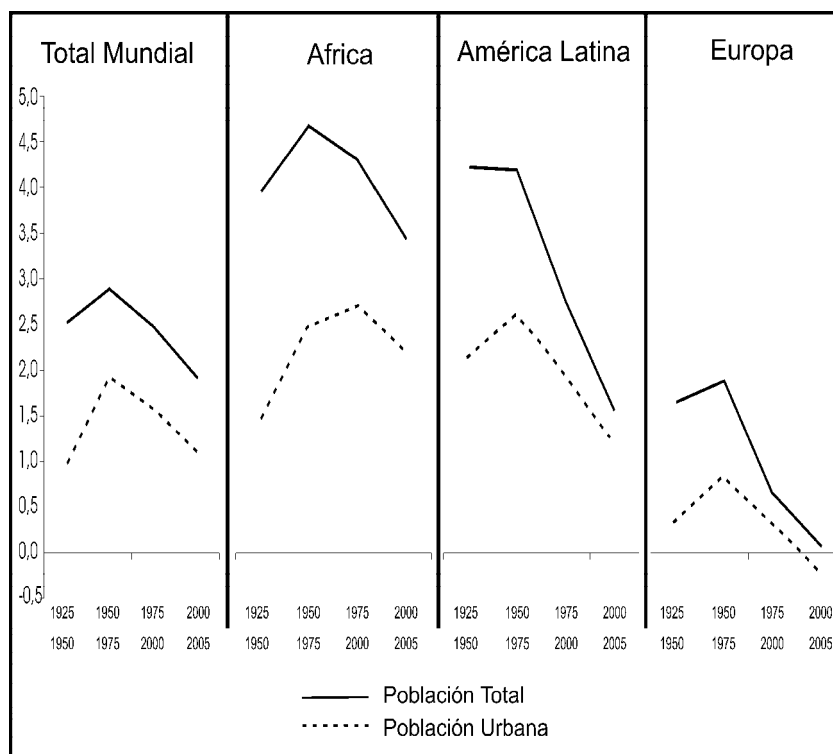
Regiones	Períodos (en porcentajes)			
	1925-1950	1950-1975	1975-2000	2000-2025
Total mundial				
Población total	1,0	1,9	1,6	1,1
Población urbana	2,5	2,9	2,5	1,9
Urbanización	1,5	1,0	0,9	0,8
Regiones más desarrolladas				
Población total	0,5	1,0	0,5	0,1
Población urbana	1,8	2,0	0,8	0,4
Urbanización	1,3	1,0	0,3	0,3
Regiones menos desarrolladas				
Población total	1,3	2,3	1,9	1,3
Población urbana	3,9	3,9	3,6	2,4
Urbanización	2,6	1,6	1,6	1,2
África				
Población total	1,5	2,4	2,7	2,1
Población urbana	3,9	4,6	4,2	3,4
Urbanización	2,4	2,2	1,6	1,2
América Latina				
Población total	2,1	2,6	1,9	1,2
Población urbana	4,2	4,2	2,7	1,6
Urbanización	2,1	1,5	0,8	0,4
América del Norte				
Población total	1,3	1,4	1,0	0,8
Población urbana	2,0	2,0	1,2	1,1
Urbanización	0,7	0,6	0,2	0,3
Asia				
Población total	1,1	2,2	1,7	1,1
Población urbana	3,5	3,5	3,4	2,3
Urbanización	2,4	1,4	1,7	1,3
Europa				
Población total	0,3	0,8	0,3	-0,2
Población urbana	1,6	1,8	0,6	0,0
Urbanización	1,3	1,0	0,3	0,3
Oceanía				
Población total	1,3	2,1	1,4	1,1
Población urbana	2,2	2,7	1,5	1,2
Urbanización	1,0	0,6	0,1	0,1

Fuente: año 1925: estimado a partir de Hauser y Gardner (1982); años 1950 a 2025: Naciones Unidas (2002).

La urbanización y otros modos de asentamiento de la población ...

de urbanización alcanzado, que son África y Europa, y el de la totalidad del mundo, útil como parámetro de referencia. Estas representaciones de cuatro procesos de urbanización, dadas por dos curvas (tasas de crecimiento de la población total y de la población urbana) y la distancia que las separa (representativa de la tasa de urbanización), a lo largo de cuatro grandes períodos, dan una imagen de los muy altos ritmos de crecimiento alcanzados por las poblaciones total y urbana de América Latina y la notable desaceleración que experimentó su tasa de urbanización, comparada con las de las otras dos regiones y el mundo.

Gráfico 1. Crecimiento medio anual de las poblaciones total y urbana, regiones seleccionadas, 1925-2025



Fuente: Cuadro 2.

LA DIVERSIDAD DE LA URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Niveles y tendencias

Si observamos los niveles y tendencias de la urbanización en 22 países seleccionados⁶ de la región (Cuadro 3) emerge de inmediato un panorama muy heterogéneo, difícil de sintetizar con unos pocos indicadores. En lo general, sobresale el importante aumento del nivel de la urbanización: en 1950 sólo tres países de la región (Uruguay, Argentina y Chile) superaban un nivel de urbanización del 50 por ciento, mientras que en el año 2000 son veinte los países que han sobrepasado ese nivel. Algunos países sobresalen del extendido aumento regional de la urbanización: Brasil (pasó de 36,5 a 81,2 por ciento), la República Dominicana (pasó de 23,8 a 65,4 por ciento) y Honduras (pasó de 17,6 a 52,7 por ciento). Otros países mantuvieron sus posiciones a lo largo del medio siglo: Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica y Paraguay siempre han figurado como los cinco países menos urbanizados de la región y, en el otro extremo, el grupo de los cuatro países más urbanizados de la región siempre incluyó a Uruguay, la Argentina y Chile.

Considerando el nivel de urbanización que los 22 países alcanzaron en el año 2000 es posible conformar los cinco grupos que se ven en el Gráfico 2. Los procesos de urbanización que ocurrieron, tanto dentro como entre los cinco grupos, avanzaron con un movimiento de doble convergencia: por un lado, los niveles medios de urbanización de los cinco grupos se acercaron entre sí y, por el otro lado, en el interior de cada grupo, también se produjo una convergencia de niveles. Las proyecciones de Naciones Unidas sugieren que estos cinco grupos de países se mantendrían sin mayores cambios en su composición a lo largo del primer cuarto del siglo XXI.

⁶ Se trata de los 22 países con poblaciones de mayor tamaño de América Latina y el Caribe. Dado que el conjunto contiene más del 95 por ciento de la población total de la América Latina y el Caribe, en varias ocasiones nos referiremos a ellos, simplemente, como: América Latina o la región.

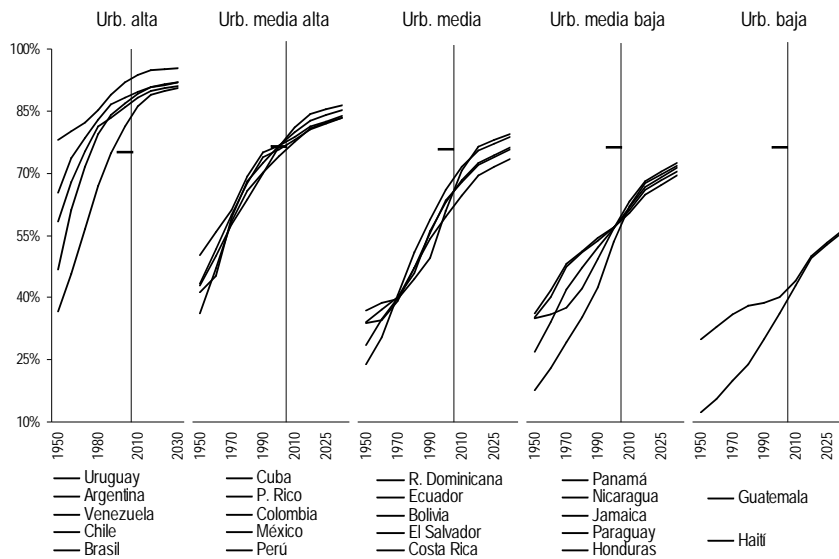
**Cuadro 3. Nivel de urbanización por país, América Latina.
Años seleccionados, 1950-2025**

País*	Nivel de urbanización (porcentajes)									
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020	2025	
Uruguay	78,0	80,1	82,1	85,2	89,0	91,9	93,7	94,8	95,1	
Argentina	65,3	73,6	78,4	82,9	86,5	88,2	89,6	90,8	91,4	
Venezuela	46,8	61,2	71,6	79,4	84,0	86,9	89,1	90,7	91,3	
Chile	58,4	67,8	75,2	81,2	83,3	85,8	88,2	89,8	90,5	
Brasil	36,5	45,6	56,5	66,8	74,8	81,2	86,0	88,9	89,8	
Cuba	49,4	54,9	60,2	68,1	73,6	75,3	77,3	79,7	81,0	
Puerto Rico	40,6	44,5	58,3	66,9	71,3	75,2	78,5	81,3	82,5	
Colombia	42,1	49,1	56,6	62,6	68,7	75,0	79,6	82,8	83,9	
México	42,7	50,8	59,0	66,3	72,5	74,4	76,6	79,2	80,6	
Perú	35,5	46,3	57,4	64,6	68,9	72,8	76,3	79,3	80,7	
R. Dominicana	23,8	30,2	40,3	50,5	58,4	65,4	70,9	74,8	76,5	
Ecuador	28,3	34,4	39,5	47,0	55,1	63,0	67,3	71,4	73,3	
Bolivia	33,9	36,8	39,8	45,5	55,6	62,3	67,6	71,9	73,8	
El Salvador	36,5	38,3	39,4	44,1	49,2	60,3	69,9	75,6	77,2	
Costa Rica	33,5	34,3	38,8	46,9	53,7	59,0	64,1	68,8	70,9	
Panamá	35,8	41,3	47,7	50,5	53,7	56,2	59,6	64,0	66,3	
Nicaragua	34,9	39,6	47,0	50,3	53,1	56,1	60,2	65,1	67,4	
Jamaica	26,7	33,8	41,5	46,8	51,5	56,1	61,0	65,9	68,2	
Paraguay	34,5	35,6	37,1	41,7	48,7	56,0	62,3	67,3	69,5	
Honduras	17,6	22,8	28,9	34,9	41,8	52,7	61,2	66,7	68,9	
Guatemala	29,5	32,5	35,5	37,4	38,1	39,7	43,5	49,4	52,5	
Haití	12,2	15,6	19,7	23,7	29,5	35,7	42,3	48,8	51,9	
TOTAL	41,9	49,6	57,7	65,2	71,2	75,5	79,1	81,9	83,1	

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2002).

Gráfico 2. Grupos de países según nivel de urbanización, América Latina, 1950-2030



Fuente: Cuadro 3

Crecimiento urbano y tempo de urbanización

Otra característica destacable del proceso latinoamericano de urbanización ha sido el pronunciado descenso de su tasa de crecimiento urbano (disminuyó de 4,4 por ciento en 1950-1960 a 2,2 por ciento en 1990-2000). Este fenómeno fue liderado por Venezuela, Chile, Brasil, Cuba, México, Perú y la República Dominicana (véase Cuadro 4, panel izquierdo), países en los cuales las tasas descendieron más de un 50 por ciento. En el resto de los países, con las excepciones de Bolivia, El Salvador y Paraguay, las tasas de crecimiento urbano también disminuyeron, pero lo hicieron con porcentajes menores. Las mayores caídas que, en general, experimentaron las tasas de crecimiento ur-

La urbanización y otros modos de asentamiento de la población ...

Cuadro 4. Tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural, y tasas de urbanización, por país, América Latina, 1950-2000

País*	Tasas de crecimiento de la población urbana (porcentajes)					Tasas de crecimiento de la población total (porcentajes)					Tasas de urbanización (Porcentajes)				
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Uruguay	1,5	1,3	0,7	1,1	1,0	1,3	1,0	0,4	0,6	0,7	0,3	0,2	0,4	0,4	0,3
Argentina	3,0	2,1	2,1	1,9	1,5	1,8	1,5	1,6	1,5	1,3	1,2	0,6	0,6	0,4	0,2
Venezuela	6,7	5,0	4,5	3,1	2,5	4,0	3,5	3,4	2,6	2,1	2,7	1,6	1,0	0,6	0,3
Chile	3,7	3,3	2,4	1,9	1,8	2,2	2,2	1,6	1,6	1,5	1,5	1,0	0,8	0,2	0,3
Brasil	5,2	4,9	4,0	3,1	2,2	3,0	2,8	2,4	2,0	1,4	2,2	2,1	1,7	1,1	0,8
Cuba	2,8	2,9	2,5	1,7	0,7	1,8	2,0	1,3	0,9	0,5	1,1	0,9	1,2	0,8	0,2
Puerto Rico	1,6	4,1	3,0	1,6	1,6	0,6	1,4	1,6	1,0	1,0	0,9	2,7	1,4	0,6	0,5
Colombia	4,5	4,3	3,3	3,0	2,7	2,9	2,9	2,3	2,1	1,9	1,5	1,4	1,0	0,9	0,9
México	4,6	4,7	4,1	3,0	2,0	2,9	3,1	2,9	2,1	1,7	1,7	1,5	1,2	0,9	0,3
Perú	5,3	5,0	3,9	2,8	2,3	2,6	2,8	2,7	2,2	1,7	2,6	2,2	1,2	0,6	0,5
R Dominicana	5,6	6,0	4,8	3,6	2,8	3,2	3,1	2,5	2,1	1,7	2,4	2,9	2,3	1,5	1,1
Ecuador	4,7	4,3	4,6	4,1	3,4	2,7	3,0	2,9	2,5	2,1	2,0	1,4	1,7	1,6	1,3
Bolivia	2,9	3,1	3,7	4,1	3,5	2,1	2,3	2,4	2,0	2,4	0,8	0,8	1,3	2,0	1,1
El Salvador	3,3	3,6	3,5	2,2	4,1	2,8	3,3	2,4	1,1	2,1	0,5	0,3	1,1	1,1	2,0
Costa Rica	3,8	4,6	4,7	4,2	3,7	3,6	3,4	2,8	2,9	2,8	0,2	1,2	1,9	1,4	0,9
Panamá	4,1	4,3	3,2	2,7	2,2	2,7	2,9	2,6	2,1	1,7	1,4	1,4	0,6	0,6	0,5
Nicaragua	4,3	4,9	3,9	3,2	3,4	3,1	3,2	3,2	2,7	2,8	1,2	1,7	0,7	0,5	0,6
Jamaica	3,8	3,4	2,5	2,0	1,7	1,5	1,4	1,3	1,0	0,8	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9
Paraguay	2,4	2,9	4,0	4,6	4,0	2,1	2,4	2,8	3,0	2,6	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4
Honduras	5,7	5,5	5,1	4,9	5,1	3,2	3,1	3,2	3,1	2,8	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	2,9	2,8	2,6	2,5	2,6	1,0	0,9	0,5	0,2	0,4
Haiti	4,0	4,1	3,7	4,5	3,6	1,5	1,7	1,9	2,4	1,6	2,5	2,3	1,9	2,2	1,9
TOTAL	4,4	4,2	3,6	2,9	2,2	2,7	2,7	2,4	2,0	1,6	1,7	1,5	1,2	0,9	0,6

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2002)

bano respecto de las tasas de crecimiento total generaron, a su vez, la desaceleración y convergencia de las tasas de urbanización⁷ (Cuadro 4, panel derecho).

Transición demográfica y proceso de urbanización

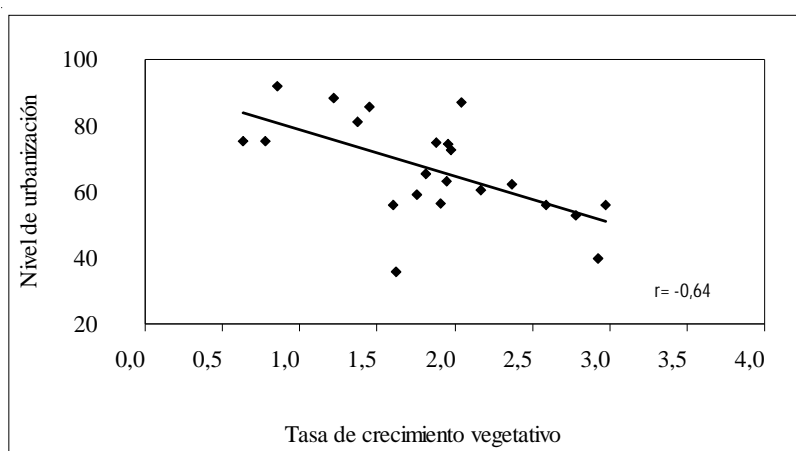
Los procesos de urbanización y de transición demográfica se interrelacionan entre sí con una compleja trama de relaciones que es muy difícil de reconstruir.⁸ Entre los 22 países analizados se observa que los que se urbanizaron más tempranamente experimentaron también procesos de transición demográfica más temprana, asociación que abona la hipótesis de que el proceso de urbanización “facilita” la disminución del crecimiento vegetativo. Por el contrario, los países con menor nivel de urbanización son los que se encuentran en los inicios de la transición demográfica, hecho que puede vincularse con la hipótesis de que el mantenimiento de la condición rural de la población “demora” el proceso de transición demográfica. La correlación lineal simple entre los niveles de urbanización y de crecimiento vegetativo para la década 1990 (Gráfico 3) es relativamente alta, ($r = -0,64$). Este coeficiente sería mayor si no se incluyeran en su cálculo dos casos que se desvían mucho y que, por lo tanto, resulta de interés comentar. Venezuela, uno de los países más urbanizados de la región (86,9 por ciento en 2000), habría mantenido una tasa de crecimiento vegetativo (2,0 por ciento) elevada en relación con el nivel

⁷ La tasa de urbanización, también denominada “tempo” de la urbanización, mide el incremento medio anual de la proporción de población urbana. Su valor es igual a la diferencia entre las tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y de la población total.

⁸ Autores como Zelinsky (1971), Keyfitz (1980) y de Vries (1990), plantearon que existe más de una transición demográfica. La transición vital –identificada con la que habitualmente se denomina transición demográfica– en la cual la fecundidad y la mortalidad descienden de niveles altos a niveles bajos y la transición de la urbanización, que es el paso de un nivel bajo a un nivel alto de urbanización y que incluye, a su vez, una transición de la migración rural–urbana que pasa de niveles bajos a niveles altos para luego retornar a niveles bajos o insignificantes. Éstos y otros autores (por ejemplo, Villa, 1992) han enfatizado la necesidad de integrar el análisis de ambas transiciones, en particular, cuando se indagan las cambiantes contribuciones de la migración y el crecimiento vegetativo a las distintos procesos de redistribución territorial de la población.

de urbanización alcanzado; por otro lado Haití, el país menos urbanizado de la región (35,7 por ciento en 2000), habría disminuido su tasa de crecimiento vegetativo (1,6 por ciento) a un valor muy por debajo del que le correspondería por su nivel de urbanización.

Gráfico3. Nivel de urbanización y tasas de crecimiento vegetativo, América Latina, 1995-2000.

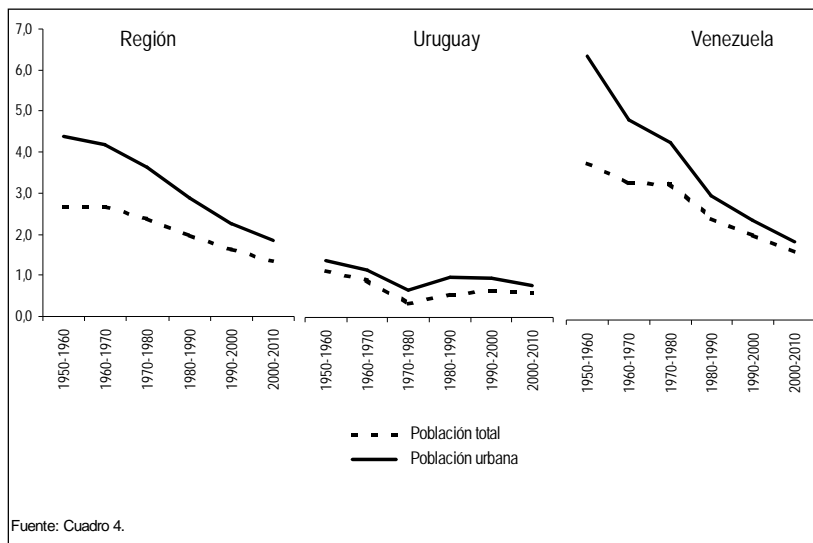


Fuente: Naciones Unidas (2002).

Como se ha visto, los comportamientos demográficos de los 22 países a lo largo de medio siglo son extremadamente variados, de manera que el número de combinaciones de casos y situaciones es tan amplio que su análisis excedería el espacio posible en este artículo. Por esta razón, sólo se muestra un ejemplo de dos países que, compartiendo en la actualidad un nivel muy alto de urbanización, han arribado a esta situación luego de recorrer procesos de crecimiento y de urbanización muy diferentes. A efectos comparativos, el Gráfico 4 incluye también a la región como una totalidad. Como se expresó antes, Venezuela y Uruguay comparten en 2000 un nivel de urbanización muy alto (86,9 y 91,9 por ciento, respectivamente) y una misma tasa de urbanización (0,3 por ciento entre 1990-2000), sin embargo,

sus tasas de crecimiento urbano son muy diferentes: si la tasa de Venezuela (2,5 por ciento) permaneciera constante, la población urbana se duplicaría en 28 años, mientras que en Uruguay, con una tasa del 1,0 por ciento, tardaría 70 años en hacerlo. En otras palabras, se trata de dos países altamente urbanizados pero que actualmente experimentan dinámicas urbanas muy diferentes y, por lo tanto, con implicaciones sociales y económicas diversas. Si bien tanto los niveles como las tasas de urbanización (distancia entre las dos tasas de crecimiento) de Uruguay y Venezuela, y también, de América Latina, se han acercado mucho a lo largo de medio siglo (1950-2000), estos países aún mantienen una importante diferencia en cuanto a las dinámicas de sus respectivas poblaciones total y urbana.

Gráfico 4. Crecimiento medio anual de las poblaciones total y urbana, 1950-2010



Estructura de la población urbana

Esta breve recorrida de la urbanización latinoamericana quedaría incompleta si no se incluyeran, aunque parcialmente, algunas referencias a los cambios experimentados por las estructuras de las poblaciones urbanas y, dentro de ellas, de las áreas metropolitanas. A partir de las recientes estimaciones de Naciones Unidas (2002) se pueden documentar, por ejemplo, varios procesos de desconcentración territorial de las poblaciones urbanas y, en algunos países, también de las poblaciones totales. Se trataría de la reversión de procesos que décadas atrás caracterizaron a la denominada “explosión urbana latinoamericana”.

Para la región como una totalidad, y considerando los subconjuntos de las 5, 10, 15, 20 y 25 ciudades de mayor tamaño, el nivel más alto de la concentración se habría alcanzado alrededor de 1960, como se puede ver en el Cuadro 5. Aquella concentración de la población urbana de la región en un número reducido de ciudades ha venido disminuyendo en forma significativa, cualquiera sea el subconjunto de ciudades considerado.

Cuadro 5. Porcentaje del total de población urbana residente en las cinco, diez, quince, veinte y veinticinco ciudades más grandes de la región, América Latina. Años seleccionados, 1950-2000

Cantidad de ciudades	Porcentaje sobre la población urbana total					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
5	21,4	22,5	22,0	21,3	18,4	17,0
10	28,2	29,0	28,7	27,7	24,5	23,0
15	31,8	33,4	33,0	32,1	28,7	27,3
20	34,6	36,4	36,1	35,2	32,1	31,0
25	36,7	38,7	38,5	37,6	34,5	33,6

Fuente: Naciones Unidas (2002).

Si consideramos ahora como indicador de la concentración urbana a la proporción de dicha población que reside en las ciudades mayores de los 22 países seleccionados (Cuadro 6), se observa que para el total de la región el valor del indicador disminuye en forma continua a lo largo de las cinco décadas analizadas, pasando de 28,6 por ciento en 1950 a 24,3 en el año 2000. O sea, el indicador muestra cómo ha caído el tamaño relativo de la población de las ciudades mayores sobre la totalidad urbana.

Pero este descenso del peso relativo de la ciudad mayor sobre la población urbana total de la región ha sido muy heterogéneo entre los países y, en sólo cuatro de ellos (Argentina, Cuba, Uruguay y Venezuela), ha disminuido como lo hizo la región, es decir, desde la década 1950 hasta el presente. En otros cinco países (Puerto Rico, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Costa Rica) el peso de la ciudad mayor ha descendido desde 1970 y en otros cuatro (Brasil, Colombia, Ecuador y México) está ocurriendo desde 1990. En los ocho países restantes (Chile, Guatemala, El Salvador, Haití, Honduras, Panamá, Perú y la República Dominicana) el peso de la ciudad mayor sobre la población urbana aún estaría creciendo, con ritmos muy diferentes entre los países e incluyendo casos en los que podría estar estabilizándose (Cuadro 6). Del conjunto de estos indicadores puede extraerse una conclusión general para el contexto urbano latinoamericano: las ciudades mayores están disminuyendo su peso sobre la población urbana total, o sea, esta última se está desconcentrando en este sentido. Para la región como un todo y para unos pocos países este proceso se inició en los años 50 ó 60, pero para la mayoría de los países (13 sobre los 22) se trata de un cambio más reciente o que aún no se ha iniciado.

Varios estudios realizados en distintas metrópolis, tales como Buenos Aires, México o San Pablo (Villa y Rodríguez, 1997; Rodríguez Vignoli, 2002) destacan la disminución del ritmo de crecimiento de su población aglomerada al tiempo que sus áreas adyacentes muestran crecimientos muy elevados. Entre los factores de esta expansión de las periferias metropolitanas se mencionan, entre muchos, el traslado y asentamiento de familias de altos ingresos.⁹ Más en general, la mo-

⁹ Véase Torres (2001), para el caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires.

La urbanización y otros modos de asentamiento de la población ...

Cuadro 6. Proporción de la población de la ciudad mayor sobre la población urbana, por país, América Latina. Años seleccionados, 1950-2000

País*	Porcentaje sobre la población urbana					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Uruguay	65,3	56,8	50,7	48,8	46,1	43,2
Argentina	45,0	44,6	44,8	42,6	39,7	36,8
Venezuela	28,3	27,6	26,8	21,5	17,5	15,0
Chile	37,4	39,4	39,3	41,1	41,9	41,9
Brasil	15,0	15,2	15,3	15,6	13,7	13,0
Cuba	39,7	36,9	34,0	28,9	26,9	26,7
Puerto Rico	44,2	52,1	52,1	50,7	48,7	47,1
Colombia	12,8	15,7	18,7	20,6	20,7	21,5
México	24,4	26,7	29,4	29,0	25,4	24,6
Perú	35,9	36,7	38,7	39,3	39,2	39,9
R. Dominicana	39,2	45,6	47,1	49,6	47,3	46,8
Ecuador	26,4	29,4	29,7	28,8	26,4	26,6
Bolivia	34,7	35,6	35,8	33,2	29,1	28,1
El Salvador	27,2	31,4	35,3	34,7	38,5	35,4
Costa Rica	63,3	67,2	65,3	56,1	46,9	40,5
Panamá	55,5	60,9	63,4	62,3	65,8	73,0
Nicaragua	27,8	32,6	36,7	35,8	36,2	35,4
Jamaica**	-	-	-	-	-	-
Paraguay	43,4	47,2	51,9	51,7	45,2	41,0
Honduras	30,5	29,7	29,8	32,8	34,9	28,0
Guatemala	48,9	41,4	35,4	29,4	50,3	71,8
Haiti	36,3	43,4	51,9	54,3	55,7	60,9
Total regional	28,6	28,2	28,0	27,0	24,8	24,3

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

** No disponible.

Fuente: Naciones Unidas (2002).

vilidad de la población dentro de las áreas metropolitanas parece haber adquirido gran importancia en décadas recientes y constituye una fuerza generadora de segmentación social y territorial (o segregación residencial) en las ciudades. La expulsión de grupos de población pobre desde zonas residenciales “exclusivas” o la acción pública que construye vivienda social en los suelos de menor costo de la periferia urbana, redundan en una mayor movilidad dentro del área metropolitana (Kaztman, 2001); sin embargo, los datos e indicios de los distintos países y ciudades son muy consistentes. También la incorporación (no necesariamente anexión) de núcleos urbanos periféricos mediante la paulatina integración social y económica de sus poblaciones ha sido mencionada como otro factor de la nueva configuración de las áreas metropolitanas. Este componente incluye el desplazamiento de industrias y otras actividades económicas a la periferia de las mismas y, de esta forma, genera un conjunto de centros relativamente autónomos pero receptores de flujos cotidianos de trabajadores que provienen de la propia área y de otros lugares más alejados (Aguilar, 2000; De Mattos, 2001).

Sintetizando, la disminución de la concentración de la población urbana y, en algunos casos, también de la población total, en las ciudades de mayor tamaño ha merecido muchas y diversas interpretaciones,¹⁰ sin embargo, en este artículo se subraya el hecho de que las unidades territoriales que son denominadas de muy distinta manera (megalópolis, regiones metropolitanas, etc.) constituyen sistemas de asentamientos humanos diferentes, con delimitaciones y características no siempre explícitas y que no parecen apoyarse en definiciones conceptuales claras y aplicadas con métodos científicos. En conse-

¹⁰ Algunos autores expresan que esta desconcentración sería un reflejo de los cambios que tienen lugar en la política y en la economía (apertura al intercambio económico y sociocultural global, privatizaciones, reducción del aparato del Estado, etc.); mientras que otros autores sostienen que es una consecuencia de la crisis económica de la década de 1980 que afecta, con mayor intensidad, a las grandes ciudades. Hay quienes se inclinan por otras interpretaciones, por ejemplo: la desconcentración de las grandes ciudades sería la consecuencia de una serie de problemas urbanos ya visibles antes de la crisis de la década 1980. Para otros analistas se trataría de una situación transitoria y, por lo tanto, a mediano plazo, la grandes ciudades volverían a concentrar población, aunque ellas, a su vez, se vayan transformando en sistemas de varios centros que se extenderían espacialmente (CEPAL, 2001; De Mattos, 2001).

cuencia, tanto el análisis individual como comparativo de los cambios que estarían ocurriendo en estas grandes ciudades, como las interpretaciones acerca de los factores que generarían esos cambios es, en opinión del autor, tentativo y, además, estaría afectado por una serie de limitaciones cuya importancia se desconocen. En este mismo sentido, Bertonecello (2004), refiriéndose al caso de Buenos Aires, expresa que se trata, sin dudas, de hipótesis interesantes, que requerirían de mucha más investigación empírica para ser probadas.

El rol de las migraciones

Con las diferencias propias del estadio de la urbanización, el nivel de crecimiento vegetativo y la presencia o no de migraciones internacionales, la migración interna ha jugado roles distintos y cambiantes en cuanto componente demográfico del crecimiento urbano, del crecimiento de las ciudades y de la urbanización.

En términos generales, la transferencia de población del medio rural al medio urbano viene disminuyendo su contribución al crecimiento urbano de la región. En la década de los años 50 explicó el 46,4 por ciento del crecimiento urbano regional mientras que en la década de los 90 lo hizo en un 38,4 por ciento (Lattes, 2001). Entre los países se han observado valores muy diversos; por ejemplo, en la década de los 90, van desde 8,8 por ciento en Guatemala a 51,7 por ciento en Honduras. Hay otros casos, como México (-7,9) y Cuba (-5,4) en los que la contribución fue negativa porque el saldo migratorio urbano se vió afectado por una importante emigración internacional. El descenso de la contribución de la migración rural-urbana al crecimiento urbano es, en parte, una consecuencia lógica de la disminución del peso de la población rural sobre la población total. La contribución de la migración neta rural-urbana a la urbanización ha sido y sigue siendo el componente que explica la tasa de urbanización (de la región y de la mayoría de los países) que, como se documentó antes, cayó notoriamente. Por otro lado, muchos puestos de trabajo generados por la nueva economía rural no han logrado generar asentamientos permanentes de trabajadores, sino movimientos estacionales o cotidia-

nos de residentes de ciudades como sucede, por ejemplo, con la floricultura en la sabana de Bogotá.¹¹

Aunque escasas, observaciones como las anteriores sugieren que a medida que los países de la región se urbanizan las migraciones internas permanentes de tipo rural-urbano, tal como han sido definidas por los países, disminuyen su volumen y, en consecuencia, su contribución al crecimiento urbano y al de las grandes metrópolis. Pero las migraciones internas, particularmente las de tipo urbano-urbano, no sólo se mantienen sino que seguramente están aumentando su importancia como componente de la dinámica poblacional de muchas regiones y de ciudades de tamaño intermedio. De hecho, las corrientes interurbanas son en la actualidad las más voluminosas entre los diversos tipos de desplazamientos internos de la población en la mayoría de los países de la región. La tendencia, advertida a principios de la década de los 70, ha sido muy nítida en los años 90, pero aún no ha sido asimilada por políticos y técnicos que siguen pensando en la migración rural-urbana como la principal responsable de los “problemas urbanos”. Es justo destacar que tampoco le han prestado mucha atención los estudiosos de las migraciones (Tuirán, 2000).

La migración internacional, a menudo olvidada en los análisis de la redistribución territorial de la población, no puede ser dejada de lado. Primeramente fue la masiva inmigración europea que, con fluctuaciones y especificidades nacionales, contribuyó a poblar diversas zonas de los países (principalmente en Argentina y Uruguay, pero también en Brasil y Chile) y también impulsó el crecimiento de grandes centros urbanos, como Buenos Aires y Montevideo. Luego, el intercambio migratorio entre subgrupos de países sudamericanos, cuyos efectos trascendieron las zonas de fronteras, fue afectando a los sistemas urbanos. Un intercambio de raíces culturales e históricas que se produce, principalmente, por los desiguales niveles de desarrollo entre los países y, también, por las coyunturas socioeconómicas y políticas.

¹¹ Además, esta “nueva economía rural” exige un tipo de calificación que, por lo común, no posee la población del campo, como lo ilustra la expansión forestal en Chile (CEPAL/CELADE, 2002).

Las labores agrícolas estacionales, la ocupación de las fronteras internas, la expansión de algunas actividades económicas (como el turismo, el comercio, el transporte y los servicios) y la ejecución de grandes proyectos de infraestructura fueron algunos de los estímulos económicos más importantes de esta migración. Finalmente, la emigración de latinoamericanos hacia otras regiones del mundo, inicialmente impulsada por convulsiones políticas (como las acaecidas en el decenio de 1970 en los países del Cono Sur), adquirió creciente importancia en los últimos años; en general se trata de emigración que se origina en las ciudades y que se dirige a los países desarrollados.

Si bien en muchos países de la región las recientes transformaciones asociadas a la apertura externa de las economías nacionales inducen a la revalorización de la producción primaria para la exportación, sus efectos no parecen haber atenuado la continua disminución de la población rural. Unos 130 millones de latinoamericanos residían en el año 2000 en distintos medios rurales de la región; cerca de un tercio de ellos lo hacía en zonas inmediatas a localidades urbanas grandes y medianas, con las que mantenían una intensa interacción. Otra fracción menor se diseminaba en vastos territorios alejados y la mayor parte de la población rural de la región vivía en una multiplicidad de pequeños asentamientos, de bajas densidades y en lugares muy alejados de los centros más poblados. Este aislamiento se agrava por la carencia de caminos, de transporte y de otros medios de comunicación y, en estos contextos, son comunes índices de necesidades básicas insatisfechas muy altos.¹² De allí que la proporción de personas en situación de pobreza e indigencia sea mucho mayor en las áreas rurales que en las urbanas (CEPAL, 2001) aunque, en números, las áreas urbanas de la región contengan a los dos tercios de todos los pobres.

¹² Un estudio realizado en México (CONAPO, 2001) informa que en el año 2000, un tercio de las localidades pobladas del país se encontraban en alto grado de aislamiento. Su número alcanzaba a 65 mil localidades rurales y su población promedio era apenas de 70 habitantes; una alta proporción de ellas registró un grado de marginación alto o muy alto.

LA DEFINICIÓN DE POBLACIÓN URBANA

América Latina

Se expresó en el inicio del artículo que desde las primeras recomendaciones que las Naciones Unidas (1950) formularan sobre “población urbana”, el criterio para su definición se dejó al arbitrio de los países. Sin embargo, en aquella publicación –refiriéndose a las unidades territoriales que debían clasificarse como urbanas o rurales– se recomendaba no confundir localidad (unidades territoriales cuyos límites son definidos por una aglomeración física) con áreas políticas pequeñas (unidades territoriales cuyos límites resultan de la división política). El concepto localidad, se indica unos años después (Naciones Unidas, 1958), debe entenderse a los efectos censales como “toda aglomeración de población (lugar habitado, núcleo de población, asentamiento, etc.) cuyos habitantes vivan en unidades de habitación próximas, que tenga un nombre reconocido, etc.”. Por lo tanto, el concepto básico de localidad puede incluir tanto a pueblos mineros, aldeas de pescadores, explotaciones agrícolas o grandes ciudades y no tiene relación con la actividad económica de sus habitantes, la presencia de ciertos servicios públicos o el tamaño de su población. Tampoco la tiene con la condición política y/o administrativa de ese territorio. Entonces ¿qué es una localidad? Para responder científicamente esta pregunta, de manera conceptual y metodológica, se dispone de las muchas publicaciones escritas por Vapñarsky a lo largo de casi tres décadas (entre otras, véanse: Vapñarsky 1978 y 1998).¹³ Este insigne científico argentino, uno de los muy pocos que han investigado y reflexionado sobre estas cuestiones, es el autor de la definición operacional de localidad vigente en la Argentina, que se detalla más adelante.

Se mencionó antes que la comparación internacional de los procesos de urbanización está afectada por varias limitaciones. En América Latina, más precisamente, los censos de población difieren en sus definiciones de población “urbana”, al menos en dos aspectos bási-

¹³ La obra de César A. Vapñarsky puede consultarse en la biblioteca del CENEP.

cos: i) el tipo de unidad que configura el territorio (localidad, municipio u otra unidad político-administrativa, etc.) en que reside la población que luego se clasifica como urbana o rural, por descarte, y ii) el criterio que utilizan para clasificar a la población de esas unidades territoriales como urbanas o rurales. A estas diferencias se agregan los efectos de los distintos tipos de errores que suelen cometerse a lo largo del proceso de realización de los censos de vivienda y población. A continuación se presenta una clasificación gruesa de los 22 países seleccionados, según el criterio general que utilizaron, alrededor de los años 90 (Lattes, Rodríguez y Villa, 2004) para distinguir a sus poblaciones urbanas:

Criterios y países

- El tamaño de población del asentamiento (5 países): Argentina, Bolivia, México, Puerto Rico y Venezuela.
- El status político del asentamiento (10 países): Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Jamaica, Paraguay y Uruguay.
- El tamaño de población combinado con la proporción de personas en actividades no-agrícolas (1 país): Chile.
- El tamaño de población combinado con la presencia de ciertos servicios específicos (4 países): Cuba (1980), Honduras, Nicaragua y Panamá.
- El tamaño de población combinado con el status político (1 país): Perú.
- El status político combinado con la presencia de servicios específicos (1 país): Costa Rica.

Cabe destacar que, en algunos países, los criterios antes enumerados se modificaron entre censo y censo¹⁴ afectando, de esta manera, a la comparación de los niveles de urbanización tanto dentro como

¹⁴ Un caso llamativo en este sentido es Chile, país que introdujo modificaciones en la definición de su población urbana en los cinco últimos censos (véase, Lattes, Rodríguez y Villa, 2004).

entre los países. Asimismo, si el criterio para clasificar como urbana a una unidad territorial determinada fuera homogéneo (por ejemplo, cierto tamaño de población), la comparación igualmente estaría afectada porque las unidades territoriales que se clasifican como urbanas podrían ser en algunos casos aglomeraciones físicas y, en otros, áreas políticas, divisiones administrativas menores o algunas combinaciones de estos tipos.

En relación con el sesgo que puede introducir la adopción de distintos tamaños de población para clasificar a una población como urbana, se ha realizado (véase CELADE 2001) el ejercicio de comparar la evolución de la urbanización entre 1950 y 1990, para un subconjunto de 15 países de América Latina, adoptando los siguientes cuatro indicadores: un nivel de urbanización a partir de las definiciones nacionales de población urbana y tres niveles de urbanización definidos a partir de tres umbrales de tamaño de población: 2.000, 20.000 y 100.000 mil habitantes y más. Cabe reiterar que este ejercicio no controla el tipo de unidad territorial utilizado por cada país y sobre el cual se aplican estos cuatro criterios de clasificación de la población urbana. El resumen de los resultados obtenidos en el ejercicio realizado por CELADE es el que se expone a continuación:

1) Con áreas urbanas definidas a partir de 2 mil o más habitantes, el ordenamiento –y los niveles de urbanización– de este conjunto de 15 países difiere muy poco del que se obtiene aplicando las definiciones nacionales. Los dos criterios también brindan imágenes muy similares a lo largo del período 1950-1990 y una evidencia de la notable sincronía entre ambas definiciones es que si los 15 países se ordenan según los niveles de urbanización de estas dos definiciones, ambos ordenamientos coinciden, con una sola diferencia: en 1990 Ecuador y la República Dominicana intercambian sus posiciones.

2) Si se adopta como condición el poseer 20 mil o más habitantes para asignar la categoría urbana, los nuevos niveles de urbanización de los países difieren, en algunos casos significativamente, respecto de los obtenidos con los criterios nacionales. En todos los casos la proporción de población en asentamientos con 20 mil o más habitantes es menor que la proporción resultante de las definiciones censales; pese a esta disminución, el orden de los países según una y

otra definición (20 mil o más habitantes y definición nacional) mantiene una correlación simple muy alta. Las trayectorias de los procesos de urbanización tampoco difieren mucho con uno u otro criterio.

3) Si para describir el proceso de urbanización de estos 15 países se utiliza el umbral de los 100 mil o más habitantes, la proporción de población que habita en áreas urbanas disminuye significativamente. Este alto nivel de exigencia para la condición urbana deja prácticamente a todos los países de la región por debajo del nivel de urbanización del 50 por ciento, con sólo dos excepciones: Argentina y Chile. La correlación entre el grado de urbanización proveniente de las definiciones nacionales y la proporción de población que habita en asentamientos de 100 mil o más habitantes es, también, alta. De este modo, al ordenar los países por el valor de estos dos indicadores del nivel de urbanización, los ordenamientos de países son los mismos, con una sola excepción, la República Dominicana, que pasa del octavo lugar, según la definición nacional, a la undécima posición, según la definición de 100 mil o más habitantes.

Finalmente, dos conclusiones principales emergen del ejercicio antes referido: a) si bien distintos umbrales de tamaño de población para asignar la condición urbana alteran de manera significativa el número absoluto y relativo de personas con residencia urbana y, por lo tanto, indican distintos niveles de urbanización, cualquiera de ellos (2 mil, 20 mil e incluso 100 mil o más habitantes) es útil para reflejar las trayectorias y el ordenamiento de estos 15 países de la región; y b) los distintos criterios empleados sirven también para mostrar que América Latina ha experimentado un proceso de urbanización muy rápido el cual, aunque con importantes diferencias entre países, es uno de los más altos que se hayan observado entre las grandes regiones del mundo.

Las conclusiones anteriores sólo son válidas para la población urbana total de cada país. Otra cosa sucede cuando las distintas localidades se analizan individualmente. En este caso las diferencias son mucho más importantes. En general, como Vapñarsky (1968) lo documentara en su trabajo de evaluación de los resultados del censo de 1960 de la Argentina, aunque en ciertas aglomeraciones los errores censales (omisión o sobre-enumeración) llegan a niveles muy signifi-

cativos (por ejemplo, de casi el 50 por ciento), el total de población urbana apenas se modifica, sencillamente, porque los errores censales de las localidades, que suelen ser de distinto signo, se compensan entre sí.

*Localidades y otras unidades territoriales en la Argentina*¹⁵

En la Argentina, desde el primer censo nacional de población, la definición de localidad (o centro poblado, como se denominaba entonces) se asocia al criterio físico. Según este criterio, una "localidad es una porción de la superficie de la tierra que contiene edificación compacta, interconectada por una red de calles". En los dos primeros censos nacionales (1869 y 1895) el criterio estaba implícito y así se identificó a los centros poblados. Además, en aquellos dos primeros censos, se denominó "urbana" a toda la población que residía en un centro poblado (cualquiera fuera el tamaño del mismo). En el censo de 1914 se introdujo por primera vez el umbral de 2.000 y más habitantes para clasificar como urbana a la población de un centro poblado. Complementariamente, la población de los centros poblados con menos de 2.000 habitantes, más el resto de población que residía fuera de ellos, a campo abierto, se clasificaba como población rural. De esta manera, desde el censo de 1914 y hasta el último del 2001 los censos argentinos nos brindan datos clasificados según esta clasificación de población urbana y rural.

A partir del censo de 1960 la expresión "centro poblado" se reemplazó por "localidad", un cambio terminológico que persistió en los dos censos siguientes (1970 y 1980). Finalmente, este concepto fue definido completa y operacionalmente para el censo de 1991, expresándose así: "localidad es una porción o varias porciones cercanas entre sí de la superficie de la tierra, cada una delimitada por una envolvente y configurada como mosaico de áreas edificadas y no edificadas que se especifican". La especificación operativa de esta definición también incluye la definición de una serie de términos técnicos, entre otros:

¹⁵ Este punto ha sido elaborado por el autor sobre la base de varios textos de César A. Vapñarsky, en particular, Vapñarsky (1998).

edificio, calle, mosaico, línea cerrada, envolvente, manzana, manzana edificada, mosaico de manzanas edificadas, enclave, hendidura, superficie de ajuste, área edificada, área no edificada, etc. (Vapñarsky, 1998).

Para aplicar la definición anterior e identificar a las localidades mediante nombres propios también es necesario tomar en cuenta los límites territoriales fijados por la ley. En el caso argentino se tiene: a) jurisdicciones de primer orden, las veintitrés provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Capital Federal; b) jurisdicciones de segundo orden, partidos (en una sola provincia) o departamentos (en todas las restantes). En la Ciudad Autónoma, los distritos escolares, las circunscripciones electorales y los nuevos centros de gestión participativa (CGP) componen mosaicos sin residuo, de distinta trama y por ende superpuestos. De acuerdo con proyectos legislativos, actualmente en discusión, los CGP deben transformarse en “comunidades” de la ciudad, las cuales, de acuerdo con la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se harían cargo de ciertas actividades administrativas.

La denominación general “gobiernos locales” corresponde a las jurisdicciones de tercer orden (municipios, comunas, etc.), aunque en cuatro provincias coincidan con las unidades de segundo orden (departamentos y partidos). Los gobiernos locales no componen un mosaico sin residuo que coincida con todo el territorio nacional, aunque sí lo hacen en varias provincias.¹⁶ Las jurisdicciones de primer orden (provincias) y las jurisdicciones de segundo orden (partidos y departamentos) son también unidades territoriales estadísticas que responden a los dos criterios (político-administrativo y estadístico) y cubren todo el país. Tanto unas como otras se dividen en otras unidades terri-

¹⁶ Aunque las unidades de gobierno local deberían ser unidades estadísticas no lo son, sencillamente, porque no se producen datos estadísticos para todas ellas. El censo de población del 2001 es el primero de los censos argentinos que previó desagregar y publicar sus resultados por áreas de gobierno local, por ello INDEC creó un código numérico para estas unidades geográficas. Según esta fuente, en octubre del 2001 la Argentina contaba con 1.977 unidades de gobierno local, 1.142 denominadas “municipios” y las 835 restantes denominadas: comunas, comisiones de fomento, comisiones municipales, etc. Para otros detalles sobre carencias de información en las unidades de gobierno local, véase: Lattes y Geldstein (2004).

toriales: las fracciones, los radios y los segmentos censales. Estos tres últimos órdenes se han creado, exclusivamente, con propósito censal.

Por otra parte, en la Argentina se han delimitado territorialmente a 3.058 localidades, de las cuales 2.871, se agrupan bajo la denominación población aglomerada, cuyo detalle por tramos de tamaños de las aglomeraciones se presenta en el Cuadro 7. Este cuadro incluye, además, la población no aglomerada –o población a campo abierto– y la población total. Cabe reiterar, la población aglomerada en localida-

Cuadro 7. Población aglomerada, en seis tramos de tamaño de las aglomeraciones, población dispersa y población total. Argentina, 1991.

Categoría de población	Habitantes (miles)	Porcentaje
Población aglomerada (en 2.871 localidades): (1)	29.575	90,7
1 Aglomeración Gran Buenos Aires	11.298	34,6
6 de 500.000 o más habitantes (sin incluir Gran Buenos Aires)	4.879	15,0
48 de 50.000 hasta 499.999 habitantes (2)	6.061	18,5
365 de 5.000 hasta 49.999 habitantes (3)	5.049	15,5
1.190 de 500 hasta 4.999 habitantes	2.007	6,2
1.261 de 50 hasta 499 habitantes	281	0,9
Población dispersa	3.041	9,3
Población total	32.616	100,0

(1) De acuerdo con la definición censal de "localidad", entendidas como aglomeraciones. De las 3.058 localidades que abarca la nómina oficial se han excluido las 187 que allí figuran con menos de 50 habitantes.

(2) A las 47 localidades que en rigor abarca el tramo se les ha agregado una que figura en la nómina censal con 49.785 habitantes (San Pedro, provincia de Jujuy): al redondear a miles de habitantes corresponde asignarle exactamente 50.000.

(3) El tramo en rigor abarca 366 localidades; por lo expuesto en la nota anterior se ha disminuido esa cifra en una unidad.

Fuente: Vapñarsky (1999)

des de 2000 y más habitantes constituye la población urbana del país; el resto (las localidades que contienen entre 50 y 1999 habitantes más la población a campo abierto) constituye la población rural.

Las localidades pueden ser de dos tipos: 1) la localidad simple, que se extiende íntegramente sobre una sola jurisdicción de segundo orden y también sobre una sola área de gobierno local y, 2) la localidad compuesta, que se extiende sobre dos o más áreas político-administrativas, sean jurisdicciones de primer o segundo orden o áreas de gobierno local. Aquellas localidades compuestas que superan los 100 mil habitantes son identificadas con el nombre de su mayor componente, precedido por la palabra Gran: por ejemplo Gran Rosario, Gran Mendoza, etc. El caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 1991, con más de 11 millones de personas según el censo de ese año, integraba total o parcialmente veintisiete jurisdicciones políticas distintas. Efectivamente, comprendía la jurisdicción de primer orden Ciudad Autónoma de Buenos Aires y veintiséis partidos (jurisdicciones de segundo orden) de la Provincia de Buenos Aires. De estos veintiséis partidos, nueve tenían todos sus radios censales comprendidos en la Aglomeración y, entre los restantes, había partidos que contenían radios comprendidos y radios no integrados y otros que contenían radios comprendidos, radios parcialmente comprendidos y radios no integrados a la Aglomeración.

Resumiendo, el territorio argentino está dividido sin residuo y de manera mutuamente excluyente en dos órdenes de jurisdicciones político – administrativas: provincias y departamentos y en cinco órdenes de áreas estadísticas: provincias, departamentos, fracciones, radios y segmentos. Otra categoría estadística son las localidades (o aglomeraciones) que no dividen de manera exhaustiva el territorio del país y, por lo tanto, dejan vastos territorios residuales, justamente, donde vive la población a campo abierto o no aglomerada. Además, entre otras, se cuenta también con unidades territoriales, específicamente configuradas para la planificación e implementación de las acciones en materia de salud y de educación. Estos servicios, habitualmente producen y difunden datos sobre la base de estas unidades que, lamentablemente, muchas veces no se corresponden con las unidades censales.

CONCLUSIONES

La distribución espacial de la población y la urbanización son sin lugar a dudas procesos muy complejos para la teoría, la metodología y la producción de datos. Requieren marcos que sean capaces de incluir junto a una amplia gama de movimientos, diversas formas de asentamiento y esto, para diferentes épocas y sociedades.

Como se ha tratado de mostrar en los puntos anteriores, el conocimiento disponible sobre la redistribución territorial de las poblaciones en América Latina es insuficiente, parcial e inadecuado, en particular, para interpretar lo que está pasando en la actualidad, cuando algunos datos indican que los sistemas de asentamiento están experimentando cambios rápidos y diversos en su modalidad. Además, se ha expresado que buena parte de las deficiencias tienen su raíz en la utilización de conceptos inadecuados y en la insuficiencia y no disponibilidad de datos. También, debe subrayarse que la investigación sobre esta clase de problemas ha sido escasa, dispersa y le ha prestado poca atención a las actividades de integrar y comparar resultados.

Podría sostenerse que hoy se dispone de un bagaje aceptable de conocimientos sobre los niveles, tendencias y componentes de la urbanización en los países de la región a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; lo mismo, sobre el rol jugado por las grandes metrópolis en estos procesos y sobre el comportamiento diferencial de la región frente al de otras grandes regiones. Sin embargo, cuando se indaga sobre los cambios experimentados por las estructuras de los sistemas urbanos, las respuestas posibles son muy limitadas e imprecisas. Pero, más limitadas aún, son las respuestas que podrían obtenerse acerca de la dinámica demográfica de los distintos asentamientos que integran el sistema urbano y el que han jugado los distintos componentes demográficos.

Cualquier intento de mejorar la producción de datos demográficos para estudiar los procesos de asentamiento de la población debe empezar por el principio: promoviendo la producción de datos básicos de calidad, oportunos y accesibles a todos los usuarios, sobre todas las unidades territoriales que se tienen, sean unidades políticas, localidades (aglomeraciones), áreas o regiones metropolitanas, zonas u otras unidades de provisión de servicios (educación, salud, etc.), diversos

tipos de áreas rurales, poblaciones en campo abierto o sobre otras unidades o clasificaciones que podrían crearse. La falta de correspondencia entre las unidades censales y otras que se utilizan para la producción y diseminación de datos sobre educación, salud, estadísticas vitales, etc., es otro problema, muy común de los países de la región, que es urgente resolver.

Si se intenta generar conocimiento nuevo sobre estas cuestiones, que pueda responder a nuevas preguntas, se impone un cambio de perspectiva. Es necesario salirse del tradicional enfoque en que los asentamientos son vistos, casi exclusivamente, como contenedores de población, y pasar a considerarlos unidades y estructuras que pueden influir los comportamientos demográficos, económicos, etc. Para que esto sea posible es indispensable una mirada conceptual distinta de las unidades y estructuras.

Los nuevos enfoques deben empezar por reconocer que los sistemas de asentamiento humano, poseen múltiples dimensiones. Algunas de ellas, bien conocidas, como el tamaño de los asentamientos – desde la gran área metropolitana al pequeño pueblo –, la concentración o densidad de la población, de las viviendas, etc., o la accesibilidad –o grado de aislamiento– a bienes y servicios, representan diferentes facetas de los sistemas de asentamientos que deberían ser utilizadas con mucha más frecuencia en la interpretación de los cambios demográficos. Se ha mostrado (Hugo, Champion y Lattes, 2003) que el distinto grado de accesibilidad a servicios como la educación y la salud afecta diferencialmente a los diversos fenómenos demográficos.

La literatura especializada reciente indica la conveniencia de la producción de los datos en pequeñas unidades territoriales (building blocks). Estos métodos brindan gran flexibilidad para definir, componer y recomponer localidades u otros tipos de asentamientos de población, dados los cambios permanentes que les afecta. Las pequeñas unidades de datos tienen, además, la ventaja de ser más homogéneas en sus características físicas y demográficas. Si bien los datos no pueden difundirse desagregados en personas u hogares, por razones de privacidad, secreto estadístico, etc. sí pueden recogerse en estas unidades pequeñas y luego agregarse, con criterios alternativos, para su uso y distribución. En particular, si las unidades peque-

ñas de datos son referenciadas geográficamente podrán brindar enormes posibilidades para la investigación y la aplicación del conocimiento.

Un ejemplo innovador en materia de producción y difusión de datos, en particular para la escala local, relativamente reciente fue posible en Chile a partir del desarrollo del REDATAM¹⁶ en el CELADE. Este instrumento técnico posibilitó que los diversos usuarios de los datos censales, en el nivel local, tuviesen acceso a los mismos y pudieran procesarlos. El avance fue posible en Chile porque, además de la creación del programa por parte del CELADE, en este país se adoptó la política de distribución de las “bases de datos comunales” a los municipios y de capacitación a los funcionarios municipales en el uso de la nueva tecnología. Se trata, sin duda, de políticas que rompen con el tradicional manejo restrictivo y centralizado de los datos censales.

¹⁶ REDATAM es la sigla del paquete computacional dirigido a la REcuperación de DATos para Áreas pequeñas por Microcomputador. Su última versión disponible se distribuye gratuitamente por INTERNET (www.eclac.cl), y se la puede usar con Microsoft Windows 95, 98, NT4 2000. El paquete computacional emplea una base de datos jerárquica comprimida que contiene microdatos, con millones de registros (personas, viviendas, manzanas de ciudades o cualquier división administrativa de un país); dichos datos pueden provenir de censos, encuestas u otras fuentes. También es factible procesar una base de datos en asociación con información externa en formatos comunes, como dBASE. Con el programa se puede definir, a partir de una base de datos, cualquier área geográfica de interés (desde manzanas de una ciudad) o combinaciones de esas áreas, crear nuevas variables, obtener varios tipos de tabulados muy rápidamente y exportar salidas a otros programas. Además, los datos de diferentes niveles geográficos se pueden combinar jerárquicamente para crear variables agregadas y desplegar los resultados en mapas desde el propio REDATAM o mediante un Sistema de Información Geográfica (SIG).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, A. (2000), "Megaurbanización en la Región Centro de México", en *Mercado de Valores*, México, D.F., México, año LX, núm. 3, pp. 77-86.
- Bertoncello, R. (2004), "Buenos Aires ¿quién es la Reina del Plata"?, en *Población de Buenos Aires*. Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, año 1, núm. 0.
- CELADE (2001), "Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina, 1950-1990", en *Boletín Demográfico*, Santiago de Chile, núm. 33, número especial.
- CEPAL (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*, (LC/G.2116/Rev.1-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL/CELADE (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas: síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile, LC/G. 2170 (SER.29/16), CEPAL.
- CONAPO (2001), *La población de México en el nuevo siglo*, México D. F., México, Consejo Nacional de Población.
- Champion, T., y G. Hugo, eds. (2004), *New Forms of Urbanization. Beyond the urban-rural dichotomy*, Hants, England, IUSSP y ASHGATE Publishing
- De Mattos, C. (2001), "Metropolización y suburbanización", en *EURE*, Santiago de Chile, Volumen XXVII, núm. 80.
- De Vries, J. (1990), "Problems in the Measurement, Description and Analysis of Historical Urbanization", en van der Woude, A.; J. de Vries y A. Hayami (ed.) *Urbanization in History, a Process of Dynamics Interactions*. Nueva York, Oxford, Clarendon Press.
- Hauser, P. and R. Gardner (1982), *Urban Future: Trends and prospects*, Honolulu: East-West Population Institute. Reprint, N° 146.
- Hugo, G., A. Champion y A. Lattes (2001), *New conceptualization of settlement for demography: beyond the rural-urban dichotomy*, Documento preparado para la Sesión 42 de la Conferencia Internacional de Población, IUSSP, Bahía, Brasil.
- Hugo, G., A. Champion and A. Lattes (2003), "Toward a New Conceptualization of Settlements for Demography", en *Population and Development Review*, N° 29, Junio, pp. 277-297.

- Katzman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 75, pp.171-189.
- Keyfitz, N. (1980), *Do cities grow by natural increase or by migration?* Laxenburg, Austria, International Institute for Applied Systems Analysis (IIASA).
- Lattes, A. E. (1995), "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina", en *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política* (núm. 28) y *Notas de Población*, (núm. 62), Madrid.
- Lattes, A. E. (1998), "Population distribution in Latin America: is there a trend towards population deconcentration?", en United Nations, *Population Distribution and Migration*. Nueva York, Population Division (E.98.XIII.12), United Nations.
- Lattes, A. E. (2001), "Población urbana y urbanización en América Latina", en F. Carrión, (ed.) *La Ciudad Construida: urbanismo en América Latina*, Quito, FLACSO.
- Lattes, A. E., Rodríguez, J., y M. Villa (2004), "Population Dynamics and Urbanization in Latin America: Concepts and Data Limitations", en T. Champion, y G. Hugo (eds.), *New Forms of Urbanization. Beyond the urban-rural dichotomy*, Hants, Inglaterra, IUSSP y ASHGATE Publishing.
- Lattes, A. E., y R. Geldstein, (2004), *Sistemas de información sociodemográfica en los municipios de la Argentina: un desafío actual*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación y UNFPA.
- Naciones Unidas (1950), *Data on urban and rural population in recent censuses*, Nueva York, Population Studies N° 8 (50.XIII.4), Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1952), *Demographic Yearbook 1952*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1958), *Principles and Recommendations for national population censuses*, Statistical Office, (Statistical papers, Series M, N° 27, Nueva York, Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1967), *Principles and Recommendations for the 1970 Population Censuses*, Statistical Papers Series M, N° 44, Nueva York, Naciones Unidas.

- Naciones Unidas (2002), *World Urbanization Prospects. The 2001 Revision*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Ortega, L. (1998), *Los vínculos rurales con ciudades intermedias*, (LC/R.1835), Santiago de Chile, CEPALC.
- Rodríguez, J. y M. Villa (1997), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", en *Notas de Población*, Santiago de Chile, núm. 65, pp. 17-110.
- Rodríguez Vignoli, J. (2002), *Distribución Territorial de la Población en América latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*, Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo, núm. 32, CEPAL.
- Torres, H. (2001), "Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", en *EURE*, volumen 27, núm. 80, mayo, pp. 33-56.
- Tuirán, R. (2000), "Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas Zonas Metropolitanas de México", en *Mercado de Valores*, México, D.F., México, Año LX, núm. 3, pp. 47-61.
- Vapñarsky, C. A. (1968), *La Población Urbana Argentina. Revisión de los resultados censales de 1960*. Buenos Aires, CEUR, Instituto Torcuato Di Tella.
- Vapñarsky, C. A. (1978), "Toward Scientific Foundations for the Determination of Localities in Population Censuses", en *GENUS*, vol. XXXIV (1-2), pp. 79-130.
- Vapñarsky, C. A. (1998), *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Buenos Aires, INDEC (Serie D, Número 4).
- Vapñarsky, C. A. (1999) "La distribución de la población aglomerada y dispersa sobre el territorio argentino. Reflexiones en vísperas del censo del año 2000". Documento presentado a las *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Luján, AEPA.
- Villa, M. (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", en *IUSSP, El Poblamiento de las Américas, Lieja, Bélgica, Vol. 2*, pp.339-356.
- Zelinsky, W., (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", en *Geographical Review*, N°. 61, pp. 219-249.

RESUMEN

Analizando el proceso de urbanización en los países de América Latina, el artículo señala una serie de deficiencias del conocimiento sobre la evolución de los sistemas de asentamiento. Sugiere que tal situación estaría altamente relacionada con el uso de conceptos inadecuados y con las limitaciones de los actuales sistemas estadísticos de recolección de datos. En una perspectiva histórica compara el proceso de urbanización de América Latina como una totalidad con el de otras grandes regiones del mundo y analiza las diversas tendencias de urbanización que ocurrieron, en 22 países seleccionados de América Latina, entre 1950 y 2000. Tras una revisión crítica de las definiciones urbano-rural actualmente usadas en la región, el artículo presenta sugerencias para el mejoramiento del conocimiento en esta materia.

ABSTRACT

The article analyzes the urbanization process in Latin American countries pointing to a number of deficiencies in the knowledge regarding the evolution of the settlement systems there. It suggests that this situation is highly related to the use of inadequate concepts and to the limitations in the population data collection systems. The article includes a historical overview of the Latin American urbanization trends in comparison with those of other world regions. Then, it presents and analyses the experiences of 22 Latin American countries for the period 1950-2000. After a critical review of the current urban-rural definitions in the region, the article provides suggestions to improve the knowledge in this matter.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

América Latina; Asentamientos humanos; Población urbana; Urbanización; Area metropolitana

Latin America; Human settlements; Urban population; Urbanization; Metropolitan area

